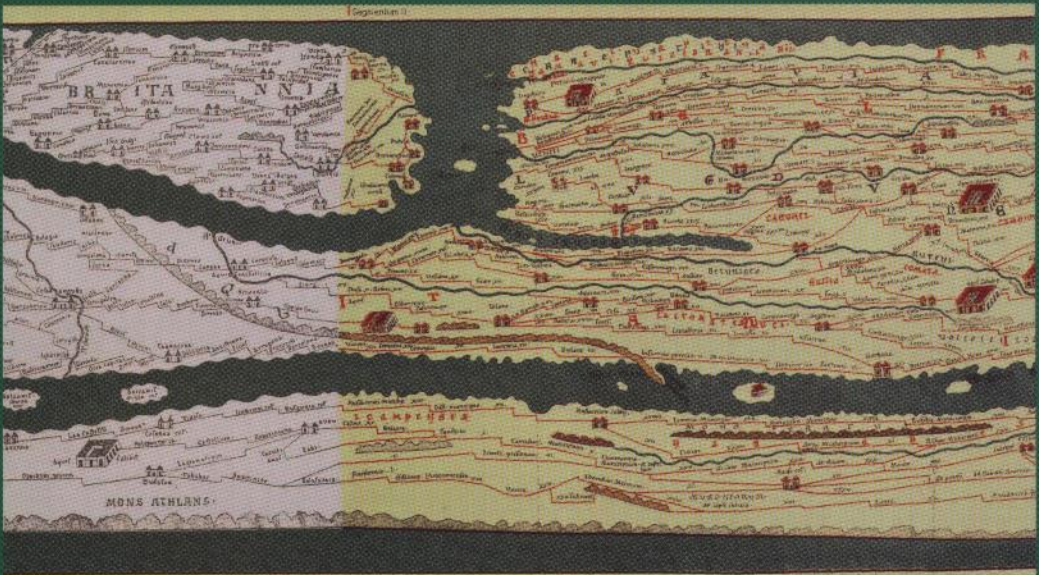


UNIVERSIDAD DE MURCIA  
ÁREA DE HISTORIA ANTIGUA

# ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

MONOGRAFÍAS HISTÓRICAS SOBRE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

## XXVII



Antonio Ignacio Molina Marín

**GEOGRAPHICA: CIENCIA DEL  
ESPACIO Y TRADICIÓN NARRATIVA  
DE HOMERO A COSMAS  
INDICOPLEUSTES**

2010

UNIVERSIDAD DE MURCIA  
ÁREA DE HISTORIA ANTIGUA

# ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

MONOGRAFÍAS HISTÓRICAS SOBRE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

Serie dirigida por el Dr. D. Rafael González Fernández

XXVII

Antonio Ignacio Molina Marín

GEOGRAPHICA: CIENCIA DEL ESPACIO  
Y TRADICIÓN NARRATIVA DE HOMERO A  
COSMAS INDICOPLEUSTES

2010 (Ed. 2011)

# REVISTA ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

Nº 27

AÑO 2010

La revista *Antigüedad y Cristianismo* es una revista científica, internacionalmente respetada, especializada en la Antigüedad Tardía y publicada anualmente por la Universidad de Murcia. Fundada en 1984 por el catedrático Antonino González Blanco, a lo largo de sus años de existencia ha evitado los trabajos de síntesis o meramente descriptivos y ha acogido una amplia diversidad de monografías, artículos, noticias y contribuciones siempre originales en todos los campos de la Tardoantigüedad (cultura material, fuentes literarias, mentalidad, historiografía, repertorio de novedades y crítica de libros). Esta dimensión de amplio espectro no implica, llegado el caso, una desatención de las investigaciones en zonas geográficas concretas abordando aspectos históricos en su manifestación regional, con la misma exigencia de hacer aportaciones en temas originales y no reelaboraciones o síntesis. Esta revista está abierta a todos los planteamientos y orientaciones metodológicas que superen el estricto examen del consejo de redacción, pero a la vez se puede plantear un tema central de discusión o incluso monografías que sirva de marco conceptual y temático a los originales. El rasgo distintivo de la línea editorial de esta revista es su búsqueda de aportaciones originales, claras, de carácter inédito, que vayan a hacer una aportación nueva, profesional y metodológicamente solvente, que sea significativa en el ámbito de los estudios de la Tardoantigüedad. La veracidad y honestidad son las señas de identidad más apreciadas para la revista *Antigüedad y Cristianismo*.

Departamento de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua, Historia Medieval y CC.TT.HH.

Área de Historia Antigua

Universidad de Murcia

**DIRECTOR:** Rafael González Fernández (Universidad de Murcia)

**SECRETARIO:** José Antonio Molina Gómez (Universidad de Murcia)

**CONSEJO DE REDACCIÓN:** María Victoria Escribano Paño (Universidad de Zaragoza), Santiago Fernández Ardanaz (Universidad Miguel Hernández, Elche), Antonino González Blanco (Universidad de Murcia), Sonia Gutiérrez Lloret (Universidad de Alicante), Jorge López Quiroga (Universidad Autónoma de Madrid), Gonzalo Matilla Séiquer (Universidad de Murcia), Artemio M. Martínez Tejera (Institut de Recerca Històrica, Universitat de Girona), Margarita Vallejo Girvés (Universidad de Alcalá), Isabel Velázquez Soriano (Universidad Complutense), Gisela Ripoll López (Universidad de Barcelona).

## **COMITÉ CIENTÍFICO:**

Juan Manuel Abascal Palazón (Universidad de Alicante), Alejandro Andrés Bancalari Molina, (Universidad de Concepción, Chile), Pedro Barceló (Universität Potsdam), Francisco Javier Fernández Nieto (Universidad de Valencia), Juan José Ferrer Maestro (Universidad Jaime I), Pietro Militello (Universidad de Catania), José Carlos Miralles Maldonado (Universidad de Murcia), Iwona Mtrzewesky-Pianetti (Universidad de Varsovia), Juan Carlos Olivares Pedreño (Universidad de Alicante), Isabel Rodá de Llanza (Instituto Catalán de Arqueología Clásica), Klaus Rosen (Universität Bonn), Sabine Schrek (Universität Bonn), Juan Pablo Vita Barra (Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Zaragoza).

La correspondencia de carácter científico habrá de dirigirse al Secretario de la revista (Facultad de Letras, Campus de la Merced, 30001, Murcia). Los pedidos e intercambios, al Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, c/ Actor Isidoro Máiquez, 9, 30007, Murcia.

Correo electrónico de la revista: [antiguedadycristianismo@um.es](mailto:antiguedadycristianismo@um.es)

URL: <http://www.um.es/antiguedadycristianismo>

Portada: *Tabula Peutingeriana* (Österreichische Nationalbibliothek)

ISSN: 0214-7165

Depósito Legal: MU 416-1988

Fotocomposición e impresión: COMPOBELL, S.L. Murcia

# ÍNDICE

<b>PRESENTACIÓN</b> .....	13
<b>PREFACIO</b> .....	15
<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	17
Geografía y literatura .....	18
Geografía e historia .....	22
Imperialismo y geografía .....	25
Geografía, religión y mitología.....	26
Geografía y medio.....	28
Espacio y <i>oikoumene</i> .....	29
Geografía y astronomía.....	30
Geografía y filosofía.....	31
Tradición y ciencia.....	32
¿Tradición dinámica o inmovilista?.....	39

## I. ÉPOCA ARCAICA

<b>1. LA GEOGRAFÍA EN LA ÉPOCA HEROICA: LA PRIMERA TRADICIÓN</b> .	47
Homero.....	47
El Océano.....	55
Hesíodo.....	58
Conclusión.....	60
<b>2. LAS COLONIZACIONES: LA PRIMERA EXPANSIÓN</b> .....	63
Las colonizaciones .....	63
Conclusión.....	73



<b>3. JONIOS A LA SOMBRA DEL GRAN REY: IMPERIALISMO Y GEOGRAFÍA</b>	75
Los griegos y el Imperio Persa.....	76
Anaximandro.....	80
Hecateo.....	83
Escílax.....	86
Ctesias.....	88
Conclusión.....	89

## II. ÉPOCA CLÁSICA

<b>4. LA GEOGRAFÍA Y ETNOGRAFÍA EN ÉPOCA CLÁSICA: EL DESCUBRIMIENTO DE LA ALTERIDAD</b>	93
Alteridad y relativismo en el teatro.....	96
Alteridad y relativismo en la historiografía.....	99
Heródoto.....	99
Tucídides.....	102
Jenofonte.....	104
Éforo.....	106
Filosofía y alteridad.....	108
Escuelas Socrática y Platónica.....	108
La escuela del Liceo: Aristóteles.....	111
Teofrasto.....	118
Dicearco.....	120
Conclusión.....	122
<b>5. GEÓGRAFOS Y GEOGRAFÍA EN EL IMPERIALISMO MACEDONIO: AUTOPSIA VS TRADICIÓN</b>	125
Alejandro geógrafo.....	126
Los geógrafos de Alejandro.....	132
Vegetación.....	137
Fauna.....	138
Orografía.....	140
Hidrografía: El mar Caspio y el problema del Tanais.....	141
Las fuentes del Nilo.....	143
Seísmos.....	144
Utopías.....	145
Los Gimnosofistas.....	147
La alteración del espacio.....	148
Conclusión.....	152

## III. ÉPOCA HELENÍSTICA

<b>6. LAS EXPLORACIONES EN ÉPOCA HELENÍSTICA: FIJANDO LOS CONFINES DEL MUNDO</b>	157
Exploraciones alejandrinas.....	158

Exploraciones seléucidas .....	162
Exploraciones ptolemaicas.....	165
El viaje de Píteas.....	166
Conclusión.....	171
<b>7. LOS GRANDES GEÓGRAFOS HELENÍSTICOS: LA FIJACIÓN DE LA TRADICIÓN.....</b>	<b>173</b>
El mundo helenístico .....	173
La ciencia en la época helenística .....	177
La geografía helenística .....	185
Aristarco de Samos .....	188
Eratóstenes .....	190
Hiparco .....	197
Crates de Malos .....	200
Agatárquides.....	202
Polibio .....	206
Periplo de Polibio.....	208
Artemidoro .....	209
Posidonio.....	211
Conclusión.....	220
<b>IV. REPÚBLICA E IMPERIO ROMANO</b>	
<b>8. LA GEOGRAFÍA EN ÉPOCA ROMANA: ¿DESCONFIANDO DE LOS DONES DE LOS GRIEGOS? .....</b>	<b>225</b>
Cartografía y geografía .....	225
Las calzadas y rutas romanas .....	231
Exploraciones romanas .....	234
Conclusión.....	237
<b>9. IMPERIO Y CARTOGRAFÍA EN LA ÉPOCA IMPERIAL ROMANA: <i>ORBIS ROMANUM ET ORBIS TERRARUM</i> .....</b>	<b>241</b>
El mapa de César .....	241
Isidoro Cárace .....	245
Ecumenismo.....	246
El mapa de Agripa .....	249
Conclusión.....	255
<b>10. ESTRABÓN, POMPONIO MELA Y PLINIO: LAS ENCICLOPEDIAS DEL SABER .....</b>	<b>257</b>
Estrabón.....	258
Obra.....	258
La geografía en Estrabón .....	260
Estrabón y el Imperio Romano.....	261
Geografía regional.....	264

Pomponio Mela.....	271
Plinio el Viejo.....	276
Conclusión.....	281
<b>11. GEOGRAFÍA ETNOGRÁFICA E HISTÓRICA EN LOS HISTORIADORES DEL IMPERIO ROMANO.....</b>	<b>283</b>
Germania (Julio César; Tácito).....	284
Galia (César; Amiano Marcelino).....	288
Britania (César, Tácito).....	289
Numidia (Salustio).....	293
Grecia (Pausanias).....	295
Palestina (F. Josefo).....	297
Egipto (Juba, Amiano Marcelino).....	298
Persia (Amiano Marcelino).....	299
India (Arriano).....	302
Sérica (Pausanias; Amiano Marcelino).....	303
Geografía en la novela.....	305
Conclusión.....	308
<b>12. CLAUDIO PTOLOMEO: EL CANTO DEL CISNE DE LA CARTOGRAFÍA ANTIGUA.....</b>	<b>311</b>
Marino de Tiro.....	311
Claudio Ptolomeo.....	312
Obra.....	313
Cartografía.....	319
Conclusión.....	320
<b>13. LOS PERIPILOS Y RELATOS DE VIAJE EN ÉPOCA IMPERIAL ROMANA.....</b>	<b>323</b>
Menipo de Pérgamo.....	324
Estadiasmo.....	325
Alejandro de Mindos.....	325
Filemón.....	325
El Periplo del mar Eritreo.....	326
Dionisio de Bizancio.....	327
Dionisio el Periegeta.....	327
Flavio Arriano.....	329
Marciano de Heraclea.....	330
Rutilio Namaciano.....	331
Avieno.....	332
Periplo del Ponto Euxino.....	334
Conclusión.....	334
<b>14. ITINERARIOS ROMANOS: LA TABULA PEUTINGERIANA.....</b>	<b>337</b>
El itinerario de Antonino.....	338
La <i>Tabula Peutingeriana</i> .....	338

Conclusión.....	342
-----------------	-----

## V. TARDOANTIGÜEDAD

<b>15. EL ESTADO DE LA CIENCIA EN EL SIGLO IV: PÉRDIDA DE VIGOR DE LA RAZÓN.....</b>	<b>345</b>
Cristianismo y paganismo antes de la Paz de la Iglesia .....	346
Las aportaciones de la nueva cultura a la ciencia geográfica .....	353
El devenir de la ciencia tras el Edicto de Milán: La redefinición de los valores.....	360
Conclusión.....	366
<b>16. COSMOGRAFÍAS PAGANAS Y CRISTIANAS EN LA ANTIGÜEDAD TARDÍA.....</b>	<b>371</b>
Macrobio .....	371
Julio Honorio.....	373
Pseudo-Ético.....	374
<i>Expositio/Descriptio Totius Mundi</i> .....	374
Anónimo de Rávena.....	375
Conclusión.....	376
<b>17. LA GEOGRAFÍA EN LA HISTORIOGRAFÍA CRISTIANA: EL INICIO DE LA SEPARACIÓN ENTRE GEOGRAFÍA E HISTORIA .....</b>	<b>379</b>
Solino .....	379
Eusebio de Cesarea .....	381
Orosio .....	382
Jordanes.....	385
Isidoro.....	387
Beda.....	394
Conclusión.....	396
<b>18. RELATOS DE VIAJES Y PEREGRINACIÓN EN LA ANTIGÜEDAD TARDÍA: LA DECADENCIA DE LA AUTOPSIA .....</b>	<b>399</b>
<i>Peregrinatio</i> .....	399
<i>Itinerarium Burdigalensis</i> .....	401
El viaje de Egeria.....	403
Las cartas de Jerónimo.....	406
Juan Crisóstomo .....	406
Eremitas y estilitas .....	407
Conclusión.....	408
<b>19. LA GEOGRAFÍA BIZANTINA: COSMAS INDICOPLEUSTES .....</b>	<b>409</b>
Mosaico de Nicópolis .....	410
El mapa de Madaba .....	411
Cosmas Indicopleustes .....	412



<b>20. COLOFÓN: LA GEOGRAFÍA DESPUÉS DE COSMAS</b> .....	423
I. La ciencia en las escuelas bizantinas.....	423
II. La ciencia eclesial.....	426
III. La ciencia árabe.....	430
IV. Un nuevo mundo, una nueva geografía.....	433
Conclusión.....	439
<b>21. SINTESIS EPISTEMOLÓGICA Y REFLEXIONES FINALES</b> .....	441
Los universales de la geografía grecorromana.....	441
Geografía y tradición.....	446
LISTADO DE ILUSTRACIONES.....	457
ÍNDICES.....	459
BIBLIOGRAFÍA.....	481
ABSTRACT.....	519

### **LOS FORJADORES DE LA HISTORIA TARDOANTIGUA**

Antonino González Blanco	
<i>Emil Hübner y la historia de los siglos que hoy agrupamos bajo el marbete «Antigüedad Tardía»</i> .....	529

### **RECENSIONES**

<i>El oficio de historiador</i> .....	541
<i>La Seu d'Egar</i> .....	545

## **IV. REPÚBLICA E IMPERIO ROMANO**



## 8. LA GEOGRAFÍA EN ÉPOCA ROMANA: ¿DESCONFIANDO DE LOS DONES DE LOS GRIEGOS?

«Ya todo el orbe tiene escuelas latinas y griegas, y la parlanchina Galia ha enseñado a los oradores de Bretaña, y se habla ya de un retor que va a llegar a Tule»  
(JUVENAL XV 110-112).

### CARTOGRAFÍA Y GEOGRAFÍA

Antes de que Roma fuese conquistada por las letras griegas contaba con su propia tradición geográfica heredada de los etruscos. Frontino cuenta la anécdota de cómo los arúspices etruscos dividieron el mundo en dos partes: «*Limitum prima origo, sicut Varro descripsit, ad disciplinam Etruscam; quod aruspices orbem terrarum in duas partes diuiserunt, dextram apellauerunt quae septentrioni subiaceret, sinistram quae a meridiano terrae esset ab oriente ad occasum, quod eo sol et luna spectaret, sicut quidam carpiunt architecti delubra in occidentem recte spectare scripserunt. aruspices alteram lineam a septentrione ad meridianum diuiserunt terram, et a meridiano ultra antica, citra postica nominauerunt*»<sup>1</sup>. Al principio, como se desprende del texto, eran los augures quienes realizaban la labor de agrimensores (CICERÓN, *De Divinatione* II 23.50), puesto que dividir el suelo era un rito religioso y realizar un catastro implicaba recrear la imagen del cosmos<sup>2</sup>. El hígado era un equivalente del mapa empleado para dividir correctamente la tierra o incluso un elemento imprescindible para la fundación de Roma<sup>3</sup>. Con la expansión romana, la labor de la *divisio* pasó a ser realizada definitivamente por los *finitores*<sup>4</sup> que dependían de los *decemviri*. Al aumentar el territorio por las conquistas, el *ager publicus* se incrementó

1 FRONTINO, *De agrorum qualitate* X 20.

2 CASTILLO PASCUAL, M. J., «El vocabulario jurídico de los agrimensores romanos», *Brocar* 19, 1995, p. 7-26; p. 8.

3 AMIANO MARCELINO XXI 1 10; CICERÓN, *De Divinatione* I 2.3.

4 Esta es la forma en la que aparecen designados en la ley agraria de Rullo (CICERÓN, *Agr.*, II 13). Cf. NI-COLET, Cl., «Les *finitores ex equestri loco* de la loi Servilia de 63 ay. J.-C.», *Latomus* 29, 1970, p. 72-103.

de forma muy sustancial. Todo esto nos muestra que desde muy temprano la interpretación y división del espacio fue una tarea exclusiva del estado romano.

El período romano supuso otro momento de apogeo en la ampliación del mundo conocido sólo equiparable al ocurrido en época helenística. Los romanos, teniendo en mente el modelo de Alejandro Magno, tuvieron siempre muy presente la importancia de la geografía y de los agrimensores en las expediciones militares<sup>5</sup>. La complejidad de la logística militar romana quedó atestigüada con la instauración en época imperial de la figura del *Praefectus Fabrum*, el jefe de los ingenieros militares, que tenía que lidiar con los accidentes geográficos para conducir a las tropas a través del territorio que atravesaban. Zonas como la Galia, Germania o Britania fueron mejor conocidas gracias, en parte, a que las águilas romanas se posaron en ellas<sup>6</sup>. El territorio quedó dividido en provincias cuyos límites no siempre coincidían con los fijados por los griegos ni con los actuales, aunque muchas veces en los libros de texto regiones como Hispania, Britania o la Galia se utilicen como palabras sinónimas de las modernas naciones europeas.

Para lograr sus conquistas, los romanos tuvieron que estudiar las obras y mapas realizados por los griegos, puesto que para conquistar un territorio hay que conocerlo. Siguiendo a Salustio (*Jugurta* 85.12), leemos como Mario denunciaba la elección de generales sin experiencia para llevar la guerra y cuya única valía era conocer los textos griegos: «*Así sucede muchas veces, que a quien vosotros habéis otorgado el mando, busca otro que le mande a él. De algunos sé yo, oh Quirites, que después de Cónsules comenzaron a leer los hechos de nuestros mayores y la disciplina militar de los Griegos: hombres que todo lo invierten*». Las críticas de Mario a quienes sólo tenían un conocimiento teórico son lógicas, porque, a diferencia de los griegos, los romanos tuvieron que administrar el territorio, lo que implicaba un contacto directo y duradero con el terreno. Población, economía o los monumentos de las ciudades romanas eran recogidos en las listas romanas<sup>7</sup>.

Sin embargo, las grandes derrotas militares, como la del bosque de Teotoburgo, podían ser atribuidas tanto al desconocimiento del terreno<sup>8</sup>, como a la imprudencia de sus líderes militares<sup>9</sup>. No debe llevarse demasiado lejos la dependencia de los generales romanos respecto a la literatura geográfica griega. Más bien, deberíamos preguntarnos cuál fue la influencia de los militares romanos en los intelectuales. No obstante, fueron ellos quienes midieron, pisaron y conquistaron las tierras que los geógrafos estudiaban a partir de otras obras literarias. Sus mediciones, a menudo cifras redondeadas, como las de Corbulón, son empleadas por los geógrafos latinos (Tácito y Plinio). Pero no todos los generales leían geografía. ¿Hasta qué punto era útil para hombres de formación inferior a la media una geografía literaria, que gustaba de repetir los tópicos etnográficos propios de su civilización? ¿Podría haber comprendido un general romano de instrucción media los *esfrágides* de Eratóstenes o la teoría heliocéntrica de Aristarco? La invasión de Persia dirigida por el muy leído emperador Juliano tuvo problemas por su desco-

---

5 SHERK, R. K., «Roman Geographical Exploration and military maps», *ANRW* II 1, 1974, p. 536-537.

6 SHERK, R. K., *op. cit.*: «*one can see that arma Romana and exploration went hand in hand. Not only did Roman arms pacify, unite and open up vast territories for geographical exploration, but also the Roman commanders were themselves often directly involved in the dissemination of the newly acquired facts*» (p. 543).

7 Cf. HERMANSEN, G., «The Population of Imperial Rome: The Regionaries», *Historia* 27, 1978, p. 129-168.

8 Cf. ESTRABÓN I 1.17, donde enumera algunos de los mayores desastres militares sufridos por Roma diciendo que fueron debidos al desconocimiento del terreno.

9 SUTONIO, *Augusto* 23: «*Vare, Vare, legiones redde*»; Cf. SYME, R., «Military Geography at Rome», *CA* 7 (2) 1988, p. 242.

nocimiento del terreno y por ello tuvieron que recurrir a los guías<sup>10</sup>. Muy correctamente habría podido decir que había cosas que no estaban en los libros. No todos los generales romanos tenían la instrucción de Juliano o de Gayo Julio César, pero la descripción que hizo el divino Julio de Galia y Germania fue la que se impuso entre historiadores y geógrafos. Es cierto que los romanos tuvieron que emplear a los autores griegos, pero también lo es que la geografía griega progresó gracias a los generales romanos, pues ellos tenían autopsia frente al saber erudito imperante entre los geógrafos de despacho.

Si la relación entre los militares y la geografía griega es problemática, no lo es menos la relación entre el imperialismo romano y la cartografía. Al igual que en griego, en latín no existió nunca una palabra específica para referirse al mapa<sup>11</sup> (*forma, situs depicti, itinerarium pictum*). Como ya hemos visto, se necesitaba de una capacidad de abstracción y de análisis que no todos los ciudadanos del mundo antiguo poseían o les estaba permitido tener: «...a Mecio Pomposiano, por haber nacido bajo una constelación que al decir de algunos, auguraba el Imperio, porque llevaba a todas partes con él un mapa del mundo (*depictus orbis terrae in membrana*) y los discursos de reyes y grandes capitanes» (SUETONIO, *Domiciano* 10.3. Cf. D. CASIO LXVII 12). Se trata de un texto que tiene que ser tomado *cum grano salis*, pues enumera las ejecuciones injustificadas cometidas durante el gobierno de Domiciano y, sin duda, buena parte de la información que nos aporta Suetonio puede haber sido exagerada para acrecentar la imagen de déspota del último representante de la dinastía Flavia, pero lo interesante es que la posesión de un mapa se considere como algo casi exclusivo de quienes detentan el poder<sup>12</sup>. Es por eso que Domiciano cree tener motivos para ejecutar a Mecio Pomposiano, porque, como bien diría Estrabón, la geografía es el instrumento de quien gobierna. Esto queda patente en el elogio de Plinio el Joven a Trajano: «*Cognovisti per stipendia decem mores gentium, regionum situs, opportunitates locorum et diversam aquarum coelique temperiem*» (*Paneg., Train.*, 15.3).

Además, por extraño que pudiera resultar, no todos los militares sabían manejar un mapa. Es dudoso que los grandes generales helenísticos, desde Alejandro a Filopemen, antepusieran los mapas a la autopsia. No es casualidad, por lo tanto, que la primera mención a un mapa romano aparezca tardíamente en Tito Livio (XLI 28), donde se dice que Tiberio Sempronio Graco, tras derrotar al reducto de las tropas cartaginesas de Cerdeña (175-174 a.C.), dedicó una mesa en el templo de *Mater Matuta* que habría contenido una *forma* de Cerdeña<sup>13</sup>. El hecho de que este mapa se hubiese valido de imágenes alegóricas demuestra hasta qué punto los ciudadanos romanos tenían dificultades para entender una proyección cartográfica. Algo comprensible, pues carecían de la tradición secular griega. Poco a poco los romanos se acostumbraron a los mapas, como el de una *Italia Picta* en los muros del santuario de Tellus (FLORO I 19.2; VARRÓN, *Rerum Rusticarum* I 2.1). Algo semejante ocurrió con las campañas de Corbulón donde un *Situs depicti*, con la imagen añadida del Cáucaso, fue traído a Roma (PLINIO VI 40): «*En este punto se debe corregir un error cometido por muchos, incluso por aquellos que combatieron recientemente en Armenia con Corbulón. En efecto, ellos llamaron Caspias a las puertas de*

---

10 CHEVALLIER, R., *Voyages et déplacements dans l'Empire Romain*, París 1988, p. 48-50, diferentes textos sobre el empleo de guías por los romanos; Cf. JULIANO, *Ep.* 30, sobre el empleo de mapas por parte de este emperador romano.

11 MATTERN, S. P., *Rome and the Enemy: Imperial Strategy in the Principate*, Berkeley 1999, p. 41-42.

12 Cf. ARNAUD, P., «L'affaire Metius Pomposianus ou le crime de cartographie», *MEFRA* 95, 1983, p. 677-699.

13 *Forma* era una palabra empleada por los agrimensores para referirse a los mapas de gran escala. Cf. DILKE O. A. W., *Greek and Roman Maps*, Londres 1985, p. 148.



*Iberia que dijimos que se llamaban Caucásicas, y los mapas dibujados y enviados desde allí llevan escrito este nombre*». En todos estos casos las representaciones no parecen haber tenido valor militar y sí propagandístico.

Un ejemplo diferente es el que nos proporciona Propertio (IV 3. 37) cuando relata la historia de una mujer joven que siente la necesidad de seguir los pasos de su marido, un soldado romano, estudiando un mapa pintado (*tabula*): «*En las noches de invierno trabajo la rueca en tu ropa militar y en los vellones de púrpura cortados para tu manto; y aprendo por qué parte corre el Araxes que debes conquistar y cuantas millas puede correr sin beber un caballo pártico; también se me obliga a aprender de memoria el mundo trazado en un mapa, y la forma en la que lo ha distribuido la sabiduría divina: qué tierra se torna resbaladiza con el hielo, cuál se descompone por el calor, y qué viento favorece la travesía a Italia*». El hecho de que se tratase de una mujer, colectivo al que normalmente se le despojaba de la educación, podría volver a replantear hasta qué punto resultaba difícil comprender un mapa, pero no debe olvidarse que se trata de un poema, donde se mezclan actividades propias de una mujer, como la rueca, con otras que le son ajenas como la lectura de una carta geográfica. El mapa tiene un valor ambivalente en este texto: sirve para mostrar la distancia que separa a los dos amantes y, al mismo tiempo, es una prueba de amor por parte de la mujer hacia su esposo, ya que demuestra su devoción por él aprendiendo algo sumamente complejo.

El que el mapa del Imperio Romano sea representado según nuestras modernas representaciones cartográficas, puede llevarnos a creer que tenían una visión del espacio semejante a la nuestra. Nada más lejos de la realidad. Kai Brodersen ha defendido recientemente que los mapas grecorromanos eran muy diferentes de nuestros mapas actuales<sup>14</sup>. Los mapas antiguos, y en este grupo se incluyen los romanos, no tenían la obligación de estar repletos con informaciones y datos como los actuales. Así, un mosaico como el encontrado en Ammaedara (Tunicia) en el que se observan figuras como la de la diosa Venus, no es un mapa de viaje, sino una guía mitológica de *navigium Veneris*. En época de César, todavía se carecía de herramientas cartográficas idóneas para poder emprender la conquista de la Galia y de Britania. Hasta el punto de que para poder informarse sobre el terreno, César tuvo que leer los trabajos de autores griegos como Eratóstenes, Posidonio y Píteas. Los romanos tenían que depender de itinerarios o de su sentido de la orientación<sup>15</sup>.

Uno de los investigadores que más ha trabajado para demostrar que los antiguos tenían una visión completamente diferente de la cartografía es P. Janni. Este autor ha defendido que la concepción de la geografía en la antigüedad nunca fue cartográfica, sino hodológica, es decir, nunca multidimensional, sino dimensional, lineal, subjetiva e individual, a la manera de un periplo<sup>16</sup>. Un claro ejemplo puede encontrarse en el vocabulario de los historiadores y de los geógrafos cuando describen un territorio. Sobre todo los romanos, antes que los griegos, suelen utilizar palabras para explicar cómo la tierra o el litoral se inclina<sup>17</sup> (*vergere*); se levanta (*oritur*); se extiende<sup>18</sup> (*pertinet*); o choca<sup>19</sup> (*inliditur*). ¿Habrían sido necesarias estas agucias lingüísticas

14 BRODERSEN, K., «Neue Entdeckungen zu antiken Karten», *Gymnasium* 108, 2001, p. 137-148.

15 BERTRAND, A. C., «Stumbling Through Gaul: Maps, Intelligence, and Caesar's *Bellum Gallicum*», *AHB* 11, 1997, p. 107-122.

16 JANNI, P., *La mappa e il periplo. Cartografia antica e spazio odologico*, Roma 1984, p. 88.

17 CÉSAR, *De Bello Gallico* I 1.

18 CÉSAR, *De Bello Gallico* VI 25.

19 AMIANO MARCELINO XXII 8.1-4.



31. Vasos de Vicarello con el itinerario de Gades a Roma. Museo de la Villa Giulia.

si las obras de los eruditos latinos hubiesen estado acompañadas de mapas o si sus lectores hubiesen estado habituados a ellos?

En este sentido, las copas de Vicarello (fig. 31), un grupo de copas de plata del siglo I d.C dedicadas en *Aquae Apollinares* (Vicarello, cerca del lago Bracciano) hasta podrían ser consideradas un mapa<sup>20</sup>, puesto que cada copa contiene una inscripción con el itinerario terrestre de Cádiz a Roma. En las mismas se recogen las distancias en millas y las postas. Incluso la forma de las copas se asemeja a los miliarios.

Paradójicamente, aunque los romanos no hayan pasado a la historia por ser mejores cartógrafos que los helenos, los únicos vestigios de los mapas del mundo grecorromano que han llegado hasta nosotros proceden de época imperial romana, como la Tabula Peutingeriana y los mapas de Claudio Ptolomeo. Sin embargo, ambos nos han llegado a través de copias hechas en el medioevo y no podemos saber hasta qué punto son fieles a los originales<sup>21</sup>.

Además de los mapas, a Roma también llegaron muchas de las esferas que se diseñaron en época helenística. Después de la caída de Siracusa en el 212 a.C., por Marcelo, varios de los globos terráqueos construidos por Arquímedes fueron llevados a Roma como botín de guerra. Siendo uno de ellos expuesto en el templo de la Virtud, en el que se mostraban todas las constelaciones. Otro de estos artefactos permaneció en manos del propio Marcelo (CICERÓN, *República* I 14.22). Al parecer pueden distinguirse tres modelos: la esfera entera, la esfera hueca o armilar y las esferas planetarias que permitían distinguir las orbitas de los planetas<sup>22</sup>. La única

20 HEURGON, J., «La date des gobelets de Vicarello», *REA* 54, 1952, p. 39-50.

21 Otros ejemplos secundarios serían el mapa del mar Negro encontrado en Dura Europos y el famoso mosaico de la iglesia de Madaba. Cf. DILKE, O. A. W., «Itineraries and Geographical Maps in the Early and Late Roman Empires», en *History of Cartography*, Chicago 1987, monedas (p. 245-246), mosaicos (p. 246-248), el escudo de Dura Europos (p. 249), y lámparas (p. 250).

22 ARNAUD, P., «L'image du globe dans le monde romain», *MEFRA* 96, 1984, p. 60.

esfera celeste que se ha conservado es la del Atlas Farnese, cuya datación es complicada. Gracias a estos ingenios, la imagen esférica de la tierra fue conocida y aceptada por la mayoría de los ciudadanos romanos. A diferencia de lo que ocurría en época clásica, no era necesario luchar contra otras concepciones del mundo, como la homérica, por lo que la esfericidad de la tierra siempre fue un punto de partida de todos los geógrafos y autores romanos, salvando excepciones como las de Lucrecio (*De rerum Natura* I 1052-67), que negaba que existiera un centro del mundo: «*En este punto, Memio, procura en gran manera no dar crédito a eso que dicen: que todas las cosas descansan sobre el centro del conjunto, y que, por tanto, el ser del mundo se sostiene sin ningún empuje externo y hacia ningún lado pueden separarse ni las partes altas ni las bajas, ya que todas ellas se apoyan en el centro (si crees que algo puede estribar sin más sobre sí mismo), y que las masas que hay de la tierra abajo empujan todas hacia arriba y al revés descansan puestas sobre tierra, como las imágenes que ahora vemos reflejadas en las aguas; y por razonamiento semejante defienden que los animales vagabundean panza arriba sin que acaso desde tierra caigan atrás hacia las bajuras del cielo, ni más ni menos que si pudieran nuestros cuerpos a capricho volar hasta la bóveda celeste*». No obstante, hay una explicación sencilla por la que tanto Lucrecio como los epicúreos negaban que la tierra fuese esférica, pues de no hacerlo no podrían explicar la caída de los átomos en el hemisferio sur. Por lo tanto, su negativa es fruto de la necesidad y no de una certeza.

La geografía romana, a diferencia de en Grecia, no tuvo en sus inicios una faceta literaria, sino práctica, al estar preocupada de la delimitación de las superficies y de los límites. Estaba destinada a ayudar a gobernar un vasto territorio desde un núcleo centralizado. Por este motivo, y a diferencia de en Grecia, existió una única medición, la milla Romana, de 5000 pies equivalentes a unos 1481m. Lo mismo ocurre con la cartografía. Los mapas griegos estaban imbuidos de geometría, pero también fueron las primeras representaciones espaciales que quisieron incluir en su interior a toda la humanidad. Es este carácter universal lo que diferencia la cartografía griega de la de otros pueblos. Los romanos heredaron su cartografía, pero puesto que para ellos su Imperio era en sí mismo el mundo entero, los mapas eran ecuménicos cuando mostraban la totalidad del Imperio y quedaban reducidos a representaciones regionales cuando sólo aparecía una parte.

Aún así, no deja de ser significativo la escasa proliferación de mapas en Roma si lo comparamos con otros imperios como el chino<sup>23</sup>, y más si tenemos en cuenta que muchas de las decisiones de gran importancia que se tomaron en la extensa vida de este Imperio se hicieron siguiendo criterios geográficos heredados del helenismo<sup>24</sup>. Conocer y comprender las pautas y fases del Imperialismo romano comporta entender el conocimiento del espacio que tuvieron los romanos. Sólo así podemos vislumbrar por qué algunas zonas tardaron mucho en ser conquistadas y por qué otras nunca lo fueron.

No es de extrañar que los itinerarios tuviesen un mayor florecimiento en la historia romana

---

23 TALBERT, R., «Review of Greek and roman maps», *JRS* 77, 1987, p. 210-212; BOORSTIN, D., *Los descubridores: I. El tiempo y la geografía*, Barcelona, Mondadori 1986: «Los mapas (chinos) se hicieron tan populares que podían ser encontrados hasta en los baños imperiales» (p. 121).

24 MOYNIHAN, R., «Geographical Mythology and Roman Imperial Ideology», en *The Age of Augustus*, Providence 1985, p. 149-162, señala que una *conditio sine qua non* de una ideología de dominación mundial es la creencia en que el mundo es mucho más pequeño de lo que es en realidad. Muchas de las decisiones que Roma tomó para administrar y proteger su imperio se apoyaron en sus erróneas concepciones geográficas, que, anteriormente, habían tenido los griegos; PURCELL, N., «The Creation of Provincial Landscape: The Roman Impact on Cisalpine Gaul», en *The Early Roman Empire in the West*, Oxford 1990, p. 8.

que los mapas, al ser más prácticos para el movimiento de tropas y personas. En palabras de Vegecio (III 6), los generales podían valerse de itinerarios adornados con las imágenes de ríos y montes. De tal modo, que no se conocía solamente las distancias, sino también la orografía<sup>25</sup>.

Después de lo visto no parece razonable examinar de forma categórica la relación de Roma con la cartografía, pues no fue la misma a lo largo de su historia. Desde sus primeros inicios hasta su desarrollo en el Principado, había transcurrido un largo período de tiempo en el que la civilización griega fue asimilada por los miembros más cultos de esta sociedad. Aún así, es válido hablar de la existencia de un mapa mental básico en el ciudadano medio romano, creado por las imágenes evocadas por la tradición literaria griega, un mapa mental en el que se podían encontrar nociones como la forma esférica de la tierra, sus límites y la imagen del Océano que envolvía toda la tierra habitada. Los autores latinos que celebraban que Roma era un Imperio universal, añadieron un nuevo matiz, la identificación del Imperio Romano y la *oikoumene*.

## LAS CALZADAS Y RUTAS ROMANAS

«...han construido tantas calzadas. Cada una de ellas ha marcado una etapa de la conquista, tanto en Italia como fuera de ella» (P. GRIMAL, *Alma romana*).

Las ciudades fueron el corazón del Imperio Romano tanto en el orden económico y político, como administrativo o militar. Por eso, desde muy pronto, fue una prioridad de las autoridades romanas el crear una red viaria que permitiese unir entre sí las principales urbes y, sobre todo, éstas con Roma (fig. 32). La más antigua de ellas fue la vía Apia, construida en el 312 a.C., en plena República<sup>26</sup>. Desde fecha muy temprana las vías romanas estuvieron controladas por el estado romano. Como refleja Plutarco (*Tiberio y Cayo Graco* 28) las autoridades romanas eran las encargadas de supervisar su construcción: «*Su principal cuidado lo puso en los caminos, atendiendo en su fábrica a la utilidad al mismo tiempo que a la comodidad y buena vista; porque eran muy rectos, atravesando el terreno sin vueltas ni rodeos. El fundamento era de piedra labrada, que se unía y macizaba con guijo. Los barrancos y precipicios excavados por los arroyos, se igualaban y juntaban a lo llano por medio de puentes: la altura era la misma por todo él de uno y otro lado, y estos siempre paralelos, de manera que el todo de la obra hacía una vista uniforme y hermosa. Además de esto, todo el camino estaba medido, y al fin de cada milla (medida que viene a ser de ocho estadios poco menos) puso una columna de piedra que sirviera de señal a los viajeros. Fijó además otras piedras a los lados del camino, a corta distancia unas de otras, para que los que iban a caballo pudieran montar desde ellas, sin tener que aguardar a que hubiera quien les ayudase*».

Las calzadas romanas respondieron a distintas necesidades: militares, económicas, religiosas, etc, pero lo interesante de ellas es que estuvieron íntimamente unidas a la expansión romana. Otros imperios, como el persa, tuvieron con anterioridad una red viaria lo suficientemente compleja para articular y comunicar los distintos núcleos del Imperio. Sin embargo, las calzadas

---

25 SALWAY, B., «Travel, Itineraria and Tabellaria», en *Travel and Geography in the Roman Empire*, Nueva York, Routledge 2001, p. 31; HÄNGER, Ch., *Die Welt im Kopf. Raumbilder und Strategie im Römischen Kaiserreich*, Friburgo 1998, p. 96.

26 Cf. MILLER, K., *Itineraria Romana. Römische reisewege an der hand der Tabula Peutingeriana*, Roma 1964; CHEVALLIER, R., *Les voies romaines*, París 1972.



32. Mapa de las calzadas romanas.

romanas no sólo cubrieron una extensión de terreno mucho mayor que la vía real persa, sino que tuvo una mayor perpetuación en el tiempo.

Todavía hoy en día muchos de los tramos de la red europea de carreteras tienen en su trazado algún trecho que pertenecía a las antiguas calzadas romanas. La razón reside en el amplio dominio de la ingeniería que tuvieron los romanos, que les permitió salvar cualquier obstáculo geográfico que se les pusiera por delante.

La red pública de comunicaciones, conocida como el *cursus publicus*, no fue denominada de esta forma hasta el siglo IV, pero sabemos que su creador fue Augusto:

*«Estableció también en todos los caminos militares, y a cortas distancias, jóvenes correos, y después carros, para que se le informase pronto de lo que aconteciese en provincias; y además de la ventaja que él buscó en esta determinación, hoy se tiene la de poder, cuando lo exigen las circunstancias, recibir prontas noticias por los que llevan las cartas de una parte del Imperio a otra» (SUETONIO, Augusto 49.3).*

El objetivo de la creación del *cursus publicus* queda perfectamente reflejado por el texto citado: conocer qué es lo que ocurre en cada provincia y actuar rápidamente con el envío de mensajeros o de tropas. De hecho, los itinerarios se organizaban sobre las vías militares<sup>27</sup>. Había dos tipos de sistemas. En el primero se recurría a jóvenes corredores y en el segundo se recurría

27 SILLIÈRES, P., «Voies romaines et contrôle de L'Hispanie à l'époque républicaine», en *Defensa y territorio en Hispania de los Escipiones a Augusto*, Universidad de León 2003, p. 25-40.

a *vehicula*, transportes tirados por animales. Los viajeros a pie eran muchos, por lo costoso que resultaba el transporte terrestre. A tenor de lo que nos dice Galeno, era la forma que recomendaban los médicos para mantener la salud<sup>28</sup>.

El *cursus publicus* estuvo bajo la autoridad del prefecto del pretorio y de los gobernadores y estaba lleno de *mutationes* y *mansiones*, lugares donde se podía cambiar de montura o descansar. No debe pensarse que un viajero, independientemente de que fuese a pie o a caballo, tenía que parar en cada una de las paradas de este sistema de postas. Un ejemplo lo obtenemos del viaje que hizo Horacio (*Sátiras* I 5) de Roma a Brindisi, en el que él y su sequito recorrieron a diario unos 18km.

Gracias a este sistema de paradas en tiempos de Alejandro Severo se podía estimar con gran precisión las jornadas de un viaje y cuándo y dónde se iba a descansar: «*Se silenciaban los secretos sobre las tácticas bélicas, aunque se anunciaban públicamente los días de marcha, de tal manera que, dos meses antes de la campaña, hacía colgar un edicto en el que se decía: «Saldré de la Ciudad tal día y a tal hora y, si es deseo de los dioses, pernoctaré en la primera posada de la etapa».* Después se enumeraban las otras posadas, a continuación los lugares de acampada, luego los puntos de aprovisionamiento, y esto hasta cuando se llegaba a las fronteras de los bárbaros. Y ya, a partir de allí, se observaba silencio y todos caminaban sin rumbo fijo para que los bárbaros no conocieran la disposición de las tropas romanas» (HISTORIA AUGUSTA, Alejandro Severo 45.2-3).

De las dos ramas del *cursus publicus* la principal era el *cursus velox* que facilitaba a los mensajeros y a los agentes del gobierno moverse rápidamente, mientras que en el *cursus clabularis* se desplazaban los transportes pesados. La prosperidad o la decadencia del Imperio estuvieron unidas al control de estos caminos<sup>29</sup>. Bajo los Severos el servicio postal no fue controlado por los militares o por el estado, sino por civiles.

Las calzadas constituyeron un auténtico mapa, ya que cada cierta distancia había una posada, o mansión, construida junto a la carretera para albergar a los viajeros. Los edificios que pululaban periódicamente alrededor de la calzada permitían al caminante estimar la distancia recorrida. Sin embargo, para esta labor resultaban mucho más útil los miliarios (fig. 33), que eran columnas cilíndricas que se colocaban junto a las calzadas romanas y que indicaba la distancia en millas romanas desde ese punto a la ciudad de Roma. El propio Augusto colocaría el *miliarium aureum* (TÁCITO, *Historias* I 27) el kilómetro cero de esta extensa red viaria (PLUTARCO, *Galba* 24.4; SÜETONIO, *Otón* 6.2), al igual que más tarde haría Constantino depositando el Milion en Constantinopla.

De este modo, y por primera vez en la antigüedad grecorromana, un individuo podía conocer la distancia exacta desde el lugar donde se encontraba un miliario hasta la ciudad de Roma. Los conceptos de centro y periferia, que habían estado inmersos en la geografía griega desde sus inicios, quedaban ahora plasmados en la forma de dividir, administrar y entender el espacio por parte del hombre romano. En consecuencia, el universo romano era claramente definido por un centro, que no era otro que la ciudad de Roma, *caput mundi*, el núcleo desde el que se administraba y gobernaba el mundo. Todo cuanto quedaba fuera del área de acción de ese núcleo sencillamente no existía.

28 GALENO, *De simplicium medicamentorum temperamentis* 9.

29 Cf. RUTILIO NAMACIANO, *De redito suo* I 39-42: «*Es preferible confiar las velas a la incertidumbre del mar, ya que la campiña etrusca y los muros de contención de la Vía Aurelia han estado sufriendo a hierro y fuego las hordas de los getas, e incluso los bosques carecen de casas de posta y los ríos de puentes*».





33. Miliario de la Via Claudia Augusta (Alemania).

## EXPLORACIONES ROMANAS

*«Los romanos, aunque rezagados, no estuvieron desfamiliarizados con estos descubrimientos» (CL. NICOLET).*

Si bien es cierto que la geografía fue en sus inicios una disciplina practicada, casi exclusivamente, por los griegos, también lo es que los romanos del Principado contribuyeron con sus exploraciones al conocimiento del ser humano de la superficie terrestre. Los ejemplos son muy numerosos: 1) Décimo Junio Bruto, llamado el Galáico (OVIDIO, *Fastos* VI, 461-462), tras su campaña triunfal en Galicia, atravesó la Costa da Morte hasta el lugar donde el Sol se ponía<sup>30</sup> (Finisterre) y el río del Olvido<sup>31</sup> (Miño?); 2) Sertorio en el verano 81 a.C., acompañado por piratas cilicios, realizó un periplo desde Ebussus (Ibiza) hasta la costa de Mauritania, que le

---

30 FLORO I 33.12: «*Décimo Bruto, recorrida toda la costa del Océano como vencedor, un poco más allá de los Célticos y Lusitanos y los pueblos de toda Gallaecia, y el río del Olvido, pánico de los soldados, no retiró sus estandartes antes de descubrir, no sin cierto miedo y horror de sacrilegio, el sol que cae en el mar y el fuego surgió del agua.*»

31 PLUTARCO, *Cuestiones romanas* 34; SILIO ITÁLICO, *Púnica* I 235-6; PLINIO IV 115; APIANO, *Iberia* 73-4; ESTRABÓN III 3.4-5.

llevó a avistar las Islas Afortunadas<sup>32</sup> (Islas Canarias). Su clima resultó tan beatífico que fueron identificadas por Sertorio y sus hombres con los Campos Elíseos de los que hablaba Homero; 3) Las campañas de Pompeyo supusieron el descubrimiento de Judea, Georgia y el Cáucaso (PLUTARCO, *Pompeyo* 34-6), que Teófanos de Mitilene se encargó de testimoniar en su obra<sup>33</sup>, siguiendo muy de cerca las teorías de Policlito sobre el mar Caspio (ESTRABÓN XI 2.2) y la laguna Meótide<sup>34</sup>. A su regreso a Roma proclamó que había extendido las fronteras del Imperio hasta los límites de la tierra (DIODORO XL 4); 4) César contribuyó con su *Bellum Gallicum* a un mejor conocimiento de Britania, Germania y la Galia. Sobre Julio César dijo Virgilio en su *Eneida* I (286-88) que: «*Con el que el Imperio se extiende hasta el Océano y la gloria hasta los astros*»; 5) Germánico navegó por el mar del norte y capturó la isla de Burcana<sup>35</sup>; 6) Elio Galo fue acompañado por Estrabón al remontar el curso del Nilo hasta Siene y la frontera de Etiopía, cuando era el gobernador de Egipto (ESTRABÓN II 5.12). También fue el primer romano en entrar en la Arabia *Felix* (FLAVIO JOSEFO, *Antigüedades judías* XV 317; PLINIO VI 160; D. CASIO LIII 29). Estrabón cuenta que estableció buenas relaciones con los árabes y que exploró la región (ESTRABÓN XVI 4.22). La riqueza del país en gemas y especias, así como las penurias que pasaron los soldados de E. Galo por el calor, el hambre, la sed, la traición de los guías o enfermedades como el escorbuto<sup>36</sup>. La expedición serviría para encontrar un remedio contra las picaduras de los escorpiones y la mordedura de las serpientes (GALENO XIV 189; 203), que a su vuelta a Roma habría revelado personalmente a Augusto; 7) C. Petronio penetró en Etiopía (PLINIO VI 181); 8) L. Cornelio Balbo lideró una expedición al Sahara a casi 500 millas al sur de Trípoli (PLINIO V 36-38): «*Garama (Djerma), capital de los garamantes, todas vencidas por las armas romanas y por las que Cornelio Balbo consiguió el triunfo, siendo el único extranjero de todos galardonado con el carro y con el derecho de los quirites*». Un poco más tarde, en tiempos del emperador Vespasiano, Valerio Festo descubrió una ruta cuatro días más corta hasta el territorio de los garamantes; 9) G. César, el heredero de Augusto, murió cuando iba a realizar una expedición a Arabia (PLINIO XII 56), encontrando antes los restos de barcos procedentes de Hispania que habían circunnavegado África (PLINIO II 168); 10) Vespasiano en Britania (SUETONIO, *Vespasiano* 4) escribió unas memorias donde se recogía información sobre la zona; 11) Cn. Domicio Corbulón, en tiempos de Nerón, escribió también unas memorias sobre sus campañas contra los partos (PLINIO VI 23; 40); 12) C. Suetonio Paulino antes de ser gobernador de Britania lo fue de Mauritania, lo que le permitió realizar una expedición a la

32 PLUTARCO, *Sertorio* 7.3-4; Cf. GARCÍA MORÁ, F., «El Periplo Sertoriano», en *Actas del II congreso internacional el Estrecho de Gibraltar*, Ceuta 1995, p. 197-210; SALINAS DE FRÍAS, M., «Geografía real y ficticia en la epopeya sertoriana», en *La invención de una geografía de la Península Ibérica. II. La época imperial*, CRUZ ANDREOTTI, G., LE ROUX, P., MORET, P., eds., Málaga-Madrid, 2007, p. 153-174; MEDEROS MARTÍN, A., «El periplo insular y continental norteafricano de Sertorio (80-81)», en *Libyae lustrare extrema. Realidad y literatura en la visión grecorromana de África. Homenaje al Prof. Jehan Desanges*, Sevilla 2009, p. 99-116, niega que se tratase de una navegación fortuita como dice Plutarco, sino que se produjo en un intento de controlar los estrechos para evitar que tropas de Sila llegasen a la península.

33 GOLD, B. K., «Pompey and Theophanes of Mytilene», *AJPh* 106, 1985, p. 320; LÓPEZ FÉREZ, J. A., *Historia de la literatura griega*, Madrid, Cátedra, 2000, p. 940.

34 PLINIO II 168; VII 97; DIODORO XL 4; ELIO ARÍSTIDES, *Or.*, 26, 28.

35 PLINIO IV 97; ESTRABÓN III 4.1; SÉNECA, *Suasoria* I 15; BRACCESI, L., *Alessandro e la Germania: riflessioni sulla geografia romana di conquista*, Roma 1991, p. 27-64; ROMM, J. S., *The Edges of the Earth in Ancient Thought*, Princeton 1992, p. 140-149.

36 Cf. JAMESON, S., «Chronology of the campaigns of the Aelius Gallus and C. Petronius», *JRS* 58, 1968, p. 71-84; MAYERSON, P., «Aelius Gallus at Cleopatris (Suez) and on the Red Sea», *GRBS* 36 (1) 1995, p. 17-24.

cordillera del Atlas (PLINIO V 14-15); 13) Con Nerón también los pretorianos fueron enviados en una expedición a Etiopía<sup>37</sup>; 14) Trajano contó con un agrimensor, Balbo<sup>38</sup>, en su campaña militar en Dacia. Al término de la misma habría escrito un tratado de agrimensura dedicado a su maestro, Celso, en el que se recogían toda una serie de principios geométricos necesarios para la formación del agrimensor; 15) F. Arriano cuando fue gobernador de la Capadocia realizó un periplo por el mar Negro (ARRIANO, *Periplo* 6; 10); 16) Después de su victoria final en Britania, Agrícola exploró las islas Shetlands (TÁCITO, *Agríc.*, XXXVIII 10); 17) Durante el reinado de Augusto se exploraron las fuentes del Danubio (ESTRABÓN VII 3.13); 18) Septimio Flaco, el propretor de Numidia, en tiempos de Vespasiano, dirigió una expedición en la zona de la Tripolitana en Garama<sup>39</sup>. 19) En tiempos del emperador Domiciano, Julio Materno encabezó una expedición al territorio de los garamantes con el objetivo de encontrar fieras para el circo o bien marfiles con los que comerciar. Después se dirigió hacia el sur durante varios meses, descubriendo el misterioso país de Agisimba<sup>40</sup>, rico en fieras.

Todos estos ejemplos reflejarían que los viajes de exploración no se detuvieron en el Imperio Romano<sup>41</sup>. Aunque, en algunos lugares como Germania, la expansión militar se mostró totalmente ineficaz tras el desastre de Teutoburgo<sup>42</sup> (9 d.C.). De hecho, muchos romanos pensaron que esta región era más pequeña que Italia (PLINIO IV 98 Germania; III 43-44 Italia). Pese a todo, fueron muchos los territorios que se quedaron sin explorar por los romanos. Para ellos, al igual que para los griegos, Europa siguió siendo mayor que Asia (PLINIO VI 208-210). Nunca navegaron más allá del Promontorio de los Cimbrios (Dinamarca); nunca tuvieron constancia alguna de la existencia de la extensa Rusia; pensaron que Escandinavia (Codanovia) era una isla; no exploraron el norte del mar Caspio; no se exploró el interior de África por la creencia de que más allá del ecuador no había vida por el calor extremo<sup>43</sup>; nunca tuvieron una imagen que no estuviese marcada por el mito de China<sup>44</sup> y siguieron creyendo que la India y Taprobane eran las regiones más orientales de la tierra. Roma conquistó prácticamente la totalidad del mundo conocido por los griegos, pero no fue capaz de ampliarlo. Aunque bien habrían podido decir en su defensa que no hacían más que confiar en los peligrosos dones de los griegos.

---

37 PLINIO VI 181: «*Lo cierto es que hace poco tiempo, unos soldados pretorianos enviados junto con un tribuno para explorar la zona, dieron noticia de estos pasajes deshabitados al emperador Nerón, que planeaba, entre otras guerras, también una contra los etíopes*»; SÉNECA, *Cuestiones Naturales* VI 8: «*He oído decir a dos centuriones que Nerón César, apasionado por todas las cosas bellas y especialmente por la verdad, mandó a buscar las fuentes del Nilo; que habiendo recorrido largo camino, favorecidos por el Rey de la Etiopía y recomendados a los reyes inmediatos, quisieron penetrar más y llegaron a inmensos pantanos*».

38 PANIAGUA AGUILAR, D., *El panorama literario técnico-científico en Roma (siglos I-II D.C.)*, «*Et docere et delectare*», Salamanca 2006, p. 62-63.

39 PTOLOMEO I 8: «*Habiendo realizado varias campañas a partir de Libia, llegó al país de los garamantes entre los etíopes después de tres meses de camino en dirección mediodía*».

40 Se ubica en una zona cercana al Oasis de Asben y el lago Tchad. Cf. PTOLOMEO I 8.

41 SHERK, R. K., *op. cit.*, p. 537-543; NICOLET, Cl., *Space, Geography and politics in the early roman empire*, Michigan 1991, p. 85-94.

42 Cf. GABBA, E., «*Le strategie militari, le frontiere imperiali*», en *Storia di Roma IV. Caratteri e morfologie*, Einaudi, Turín 1989, p. 487-513; 500ss; LUTTWAK, E. N., *The grand strategy of the Roman Empire*, Baltimore 1976, p. 50, sostiene que Augusto y los demás emperadores romanos pueden haber desechado la posibilidad de conquistar Germania y los territorios que se encontraban al norte de la misma, ante la suposición de que Europa era mucho más pequeña de lo que realmente era.

43 ESTRABÓN XVII 3.1; PLINIO VI 196.

44 FERGUSON, J., «*China and Rome*», *ANRW* II 9.2, 1978, p. 582-585.

## CONCLUSIÓN

Todas las circunstancias se dieron para que en el Imperio Romano se produjese un progreso significativo en la forma de entender el espacio y de practicar la geografía tras una nueva ampliación del mundo conocido<sup>45</sup>. Las lejanas tierras de occidente se convirtieron en provincias romanas y lugares como la Galia, Hispania o Britania, que tradicionalmente eran consideradas los confines del mundo, fueron gobernadas por los estadistas latinos. El mundo fue medido desde Roma hasta sus confines gracias a las calzadas y a los miliarios. En suma, la imagen que tendrían que haber tenido los romanos de la tierra tuvo que haber sido mucho más realista que la de los griegos<sup>46</sup>.

Sin embargo, se puede observar que no sólo se repitieron viejos *tópoi* de la tradición, sino que además no se consiguió alcanzar los logros de la etapa anterior con Eratóstenes, Hiparco o Aristarco. El modelo de la escuela de Alejandría tuvo poco calado en el mundo romano. De no ser por Estrabón o Claudio Ptolomeo se habría perdido prácticamente todo vestigio de esta forma de hacer geografía. La extraña convivencia entre lo racional y lo irracional que se había producido en el mundo helenístico parece haberse decantado a favor del último<sup>47</sup>. Los relatos paradoxográficos y fabulosos ni desaparecieron ni fueron desterrados de la *oikoumene*<sup>48</sup>. Aulo Gelio (*NA IX 4*) se quejaba de que la mayoría de libros que se podían encontrar en las librerías del puerto de Brindisi eran de naturaleza paradoxográfica y no histórica.

Si bien, es cierto que si Homero hubiera nacido bajo la égida del Imperio Romano nunca habría situado el hogar de Polifemo en el Mediterráneo, poco sentido tendría colocar algo extraordinario en un espacio común, pues como hemos visto lo asombroso requiere un espacio igualmente diferente y el Mediterráneo, mar llamado por los romanos *Mare nostrum*, podía ser cualquier cosa menos un lugar desconocido para los hombres del Principado<sup>49</sup>. Lo exótico continuó habitando en muchos viejos lugares donde lo habían recluso los griegos, pero tenía más posibilidades de pervivir si era trasladado a otros nuevos como Germania (PLINIO IV 95; P. MELA III 56, seres fantásticos del norte de Germania), Hispania (ESTRABÓN III 1.5, puesta de Sol en Lusitania; 5.4, isla de Erytheia; 5.10, árboles de Gades; MELA II 126, serpientes de Colubraria, Formentera) o Britania (Cf. PLUTARCO, *Moralía* 420a, dice que Cronos residía en Britania). Hecho aún más sorprendente si tenemos en cuenta que a Roma, principalmente por razones económicas, le interesaba tener el más completo panorama geográfico que se podía tener de las regiones conquistadas<sup>50</sup>.

¿Por qué no se produjo una verdadera ruptura en esta materia? ¿Por qué no desafiaron lo dicho por los *graeculi*? Una razón era que el imaginario colectivo romano seguía demandando, al igual que lo había hecho con anterioridad la sociedad clásica y helenística, paraísos perdidos, pues la disconformidad del hombre con su tiempo es un elemento común de todas las socieda-

---

45 Cf. CHEVALLIER, R., *Voyages et Déplacements dans l'Empire Romain*, París 1988, p. 345.

46 FRÉNEAUX, R., «Géographie Cicéronienne: La notion d'Océanus dans les *Discours*», en *Littérature gréco-romaine et géographie historique. Mélanges à R. Dion*, París 1974, p. 140-141.

47 Cf. DODDS, E. R., *Los griegos y lo irracional*, Madrid, Alianza 1994, p. 221-249.

48 Cf. GABBA, E., «True History and False History in Classical Antiquity», *JRS* 71, 1981, p. 53-55.

49 PLINIO VII 13-4, quien tiene que reconocer que muchos de los seres maravillosos que habitaban las regiones del Helesponto y África se habían extinguido en su época. Cf. ESTRABÓN I 2.9, Lestrigones y Cíclopes.

50 RIESTRA RODRÍGUEZ, J. L., *La concepción geográfica de C. C. Tácito*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid 1985, p. XIII.

des y de todas las épocas<sup>51</sup>. Es cierto que podemos encontrar pasajes en los autores latinos que ponen en duda lo dicho por la tradición griega (P. MELA I 6.55; TÁCITO, *Germania* I 45.1; Q. CURCIO IX 1.34). A primera vista podríamos pensar que estos comentarios reflejarían las dificultades de una cultura como la romana para digerir todo lo dicho por los autores helenos, pero no estaban haciendo más que repetir las mismas quejas que podían leerse en los textos griegos sobre su propia cultura. No hay que olvidar que Roma ya estaba bastante helenizada antes incluso de que se conquistase Grecia, siendo definida por Heráclides Póntico, en el siglo IV a.C., como una ciudad griega (PLUTARCO, *Camilo* 22). En consecuencia, los romanos no eliminaron la fantasía de los relatos griegos de sus historias, la mantuvieron en los mismos lugares o simplemente la trasladaron a los confines del imperio, y si hicieron esto fue para conservar un elemento que les resultaba tremendamente útil para definir su identidad como colectivo<sup>52</sup>.

Ahora bien, no hay que ir demasiado lejos a la hora de valorar el grado de helenización de la sociedad romana, pues no hay que olvidar que algunas costumbres romanas, ajenas por completo al mundo de las civilizadas *póleis*, como los sacrificios humanos, no fueron prohibidas en Roma hasta el siglo I a.C. (PLINIO XXX 12). La escasa extensión de la cartografía entre las masas romanas durante la República sería otro ejemplo. Las élites latinas comenzaron a flirtear con el helenismo desde fecha muy temprana, siendo el círculo de los Escipiones uno de sus máximos exponentes de filohelenismo y la persona de Catón su mayor adversario (PLUTARCO, *Catón* 12.5). La anécdota ya contada de Mumio con la pintura de Arístides, las expulsiones de los filósofos griegos de Roma (ATENEO XII 547A) o el incorrecto griego de L. Postumio Megelo, que provocó la hilaridad de los helenos y contribuyó a la guerra con Tarento (D. HALICARNASO XIX 5; APIANO, *Samn.* 7) reflejan los límites de la helenización romana. Roma siguió mostrando rasgos inequívocos de su propio etnocentrismo que se veía reforzado por su situación de poder. Los romanos, como dice Momigliano, tuvieron la opción de limitarse a emplear a los griegos y no aprender su idioma<sup>53</sup>. Lo propio del romano era gobernar, como muy bien reflejaba Virgilio (*Eneida* VI 847-53) y dejar a los griegos que sobresaliesen en sus artes específicas:

*«Labrarán otros con más gracia broncees animados,  
no lo dudo sacarán rostros vivos del mármol,  
dirán mejor sus discursos, y los caminos del cielo  
trazarán con su compás y describirán el orto de los astros:  
tú, romano, piensa en gobernar bajo tu poder a los pueblos,  
éstas serán tus artes y a la paz ponerle normas,  
perdonar a los sometidos y abatir a los soberbios».*

En cambio, los helenoparlantes, en su mayoría, parecen haber optado por ignorar el latín (PLUTARCO, *Pirro* 18; *Demóstenes* 2.2; AULO GELIO, *NA* VI 14.9; VALERIO MÁXIMO II 2.2-3). Lo que demuestra que desde un punto de vista cultural eran más los romanos que se

51 VALLEJO GIRVÉS, M., *Tierras fabulosas de la antigüedad*, Alcalá de Henares 1994, p. 309-310.

52 Cf. RACINE, F., *Monsters at the Edges of the World: Geography and Rhetoric under the Roman Empire*, Tesis doctoral, University of McGill, Montreal 2003, cree que el bestiario heleno servía para definir la identidad romana por medio de *exempla* antitéticos.

53 Cf. MOMIGLIANO, A., *La sabiduría de los bárbaros: Los límites de la helenización*, Méjico, FCE 1999, p. 26.

habían visto afectados por el contacto con el helenismo, que los griegos que habían descubierto la cultura latina, pese a las reafirmaciones culturales propias de orgullosos conquistadores (JUVENAL, *Sátiras* III 76; PLINIO V 9; T. LIVIO IX 18.6).

El proceso de helenización se incrementó durante las guerras púnicas y se disparó durante la conquista de Grecia. T. Q. Flaminio pudo conquistar a los griegos tanto por el poder de sus legiones como por ser «griego en la voz y en el idioma» (PLUTARCO, *Flaminio* 5: «φωνήν τε καὶ διάλεκτον Ἑλληνι»). P. Licinio Craso Dives Muciano, siendo cónsul en el 131 a.C., pudo responder hasta en cinco dialectos diferentes a los solicitantes helenos (V. MÁXIMO VIII 7.6; QUINTILIANO, *Inst. Orat.*, XI 2.50). Los griegos eran menos reticentes a ser gobernados si se les daban órdenes en su idioma<sup>54</sup>. Había que someterse primero al helenismo para poder hacer lo propio con sus habitantes. Después de ese momento, Grecia se convirtió para los romanos en algo semejante a la Italia del XVIII y XIX para los intelectuales ingleses. Las élites romanas viajaban a Atenas, en un antecedente del *Grand Tour* para empaparse de cultura<sup>55</sup>. Los viajeros que recorrían sus calles podían decir a semejanza de Cicerón (*De finibus* 5.1): «*No hay fin para esto en Atenas; doquiera que pongamos el pie, tropezamos con un trozo de historia*». Si la historia es lo que define tanto a los individuos como a los colectivos, es muy sugerente que Cicerón pueda reconocerla e incluso entusiasmarse con ella fuera de Roma, incluso fuera de Italia. Un bello texto que manifiesta hasta qué punto las minorías rectoras de Roma se identificaban con el helenismo, y eso sólo fue posible porque la cultura griega pudo rebasar sus fronteras al tomar forma escrita.

Una civilización no puede revisar radicalmente una tradición que no le es ajena por completo. Horacio (*Epístolas* II 1.156) retrató muy bien el proceso de helenización con su célebre: «*Graecia capta ferum victorem cepit*» («*tomada Grecia fue el vencedor vencido*»). No obstante, como había dicho Dionisio de Halicarnaso, Roma era *hellenis pólis* y custodia *ab antiquo* de la más genuina helenidad<sup>56</sup>. De la misma opinión era Elio Arístides: «*Pasáis la vida cuidando de los griegos como se hace con los ayos, extendiendo por encima las manos y levantando a quienes yacen muertos, dejando ir como libres y autónomos a los mejores de ellos y a los que en otro tiempo fueron sus caudillos, pero guiando a los restantes con comedimiento y con mucha consideración y prudencia*» (96). Esto implicaba que para cuando la extensión del helenismo hubiese alcanzado su cenit, en el llamado por Gibbon «*el veranillo de los Antoninos*», Roma tendría que hacer frente a las mismas necesidades que tuvo en su momento la sociedad helenística con recursos más gastados e inservibles. Esto implicaba que la cosmovisión siguiese siendo esencialmente helena. Estrabón así lo reflejaba cuando decía:

«*Los escritores romanos siguen a los griegos; todo lo que dicen lo toman de los griegos; no aportan de sí mismos ninguna verdadera curiosidad. Resulta así que, si los historiadores griegos faltan, los otros no ofrecen grandes recursos para colmar la laguna*» (ESTRABÓN III 4.19).

---

54 FILOSTRATO, *Vida de Apolonio de Tiana* V 36: «*Los que hablen griego deben mandar sobre los griegos*».

55 SHIPLEY, G., *El mundo griego después de Alejandro*, Barcelona, Crítica 2001, p. 413

56 HIDALGO DE LA VEGA, M. J., «Roma protectora del helenismo: El poder de la identidad», en *La construcción ideológica de la ciudadanía. Identidades culturales y sociedad en el mundo griego antiguo*, Madrid 2006, p. 423-448, quien defiende que los conceptos de romanidad y helenidad no fueron inmutables y que frecuentemente interactuaron entre sí.



¿Por qué iban a tener que aportar algo nuevo a la tradición que habían heredado? ¿Cómo revisar con crítica pura lo que les era y no les era ajeno? Al igual que los hombres del mundo helenístico, ¡un mundo al que la propia Roma pertenecía!, los romanos no pudieron revisar radicalmente la tradición griega por razones idénticas a las que tuvieron las dinastías helenísticas. Más que una carencia mental respecto a los helenos, fue su enorme dependencia respecto a los mismos lo que explica que los logros de los romanos no sobrepasaran los de las generaciones anteriores. Y con ello se producía una nueva fase en el estancamiento de la ciencia antigua.